

Señor D.^{no} Porfirio Elisal de
San Juan Ent. 31 de 1862.

Mi estimado amigo:

Ocupado hasta hoy de corregir de-
tras de los federales, sin poder alargar
ni a los resagados, y ocupando el mi-
do cabine. Tan en estas sabandijas
no he tenido tiempo hasta hoy de salu-
dar a mis amigos, entre los cuales
tiene V. un lugar preferente.

Figúrese cómo he debido encontrar
a San Juan, saqueado tantas veces,
y hasta la víspera de mi llegada,
teniendo en seguida que proveer
a las necesidades del ejército, y a-
vanzar la conquista como decían los
españoles hacia el lado de la Rioja,
donde marcha Armas, Marnado por
los jefes y vecinos; y como yo parti-
pe de la guerra siempre, el único dolo-
rado en la Rioja por Anjel es un primo
hermano mío Exequiel Salcedo.

Estoy pues gobernando una máquina
rota que no obedece al manubrio, y

cuyas ruedas dan vueltas en el aire.

Una cosa hemos establecido y es la profunda cordialidad de espíritu y pueblo, de portenas y provincianos, sin que en ello haya interferencia ni interferencia; pues que es innato aquí, como otras veces hemos hablado.

Aunque en embrión todo, empiezo a ocuparme de cosas municipales, y son tantas y tan urgentes todas, escuelas - colegios - direcciones - ornato público - edificios - guardia nacional - minas &c, que no me ocuparé sino accidentalmente y según la impulsión general de política; persuadido de que harán sin que pueda estorbarlo, cuanto desearate quieran; incluso la revolución unitaria, y cansado de ponerme por delante diez años, como aquel viejo tranfuro de Coque contra los bufalos, empujados los unos por los otros ricamente, y haciendo los abrirse y cambiarse de dirección. Para poder triunfar cada pobre verdad se necesitan diez años de trabajo y abnegación, y si fuera

o cuarta vez me meto a ello, de puro vie-
jo me metiero a la mitad del camino.
Cuéntame & pues lo que por allí pasa,
las ideas que triunfan, los propósitos
de la política, y los progresos que
se hacen. Deseo un lugarcito para
esto, y como ninguno mandame cuan-
to Chapulito cocule y pueda darme
idea de la vida intelectual y política
de aquel aficionado ceusto de acción.
Sientame tan porteno ahora qui es-
toy ausente que todas mis esperanzas,
mis proyectos para lo futuro se re-
fieren a Buena Vista, a donde volve-
re a gozar de mi retiro, cuando otros
hayan ocupado el punto de combate.

A nuestro amigo D.ⁿ Francisco
que tenga esta por suya y al Club
de los patriotas del año diez una visi-
ta a mi nombre saludandolos ina-
movibles e invulnerable al Presidente.
Entrada.

A sus amigos Gallos que los re-
cuerdo siempre y me recomiendan
a sus memorias.

Esperando noticias de V. me
suscribo su amigo y serv

D. J. Barruente